

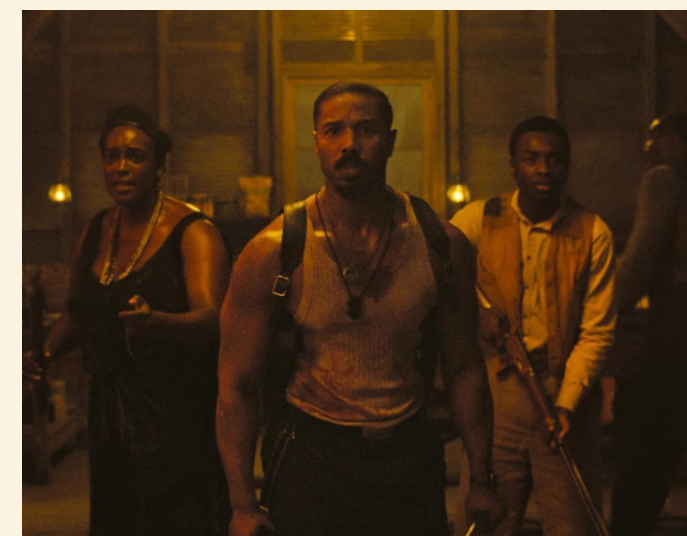


A lo largo de la historia, existen varios mitos sobre músicos que le vendieron su alma al diablo a cambio de talento musical. Desde Giuseppe Tartini, virtuoso violinista que compuso la célebre *Sonata del trino del diablo*, hasta Robert Johnson, un blusero afroamericano de quien se dice era un guitarrista mediocre que desapareció un año de su pueblo y regresó con un talento desbordante. De hecho, la película *Crossroads* (1986) gira en torno a un joven obsesionado con la música de Johnson. En su búsqueda de una pista perdida del blusista, termina enfrentándose en una batalla de guitarras para salvar el alma del antiguo compañero de Johnson, quien también había hecho un pacto con el diablo. El joven es interpretado por Ralph Macchio, y su oponente, por el gran Steve Vai. Pues bien, llegamos a 2025 con *Sinners*, una película que —aunque no trata directamente sobre Robert Johnson— hace referencia a él. Situada en el Misisipi de los años 30, aborda cómo la maldad acecha al talento musical. Dirigida por Ryan Coogler (*Black Panther*), la historia gira en torno a dos hermanos gemelos, interpretados por Michael B. Jordan, quienes regresan al sur para abrir un bar para gente negra, tras decidir abandonar su vida criminal en Chicago con Capone. Para esto, reclutan a su primo, un talentoso músico de blues (claramente inspirado en Johnson), además de otros personajes, con la misión de echar a andar el lugar en un solo día.



El bar está ubicado en un sitio marcado por crímenes raciales que encendieron la lucha por los derechos civiles. Misisipi, además, es tierra profundamente ligada a la cultura afroamericana, cuna de leyendas como B.B. King. Como es costumbre en el cine de Coogler, aquí se exalta la cultura negra de forma poderosa y elegante. Sin entrar en muchos spoilers, hay una escena onírica, surreal y musical que rinde homenaje a la historia del blues y la música afroamericana.

¿Y de qué va la trama? Pues bien, la música del joven blusero atrae una presencia maligna: vampiros. El villano, un vampiro blanco, ve en esa música una forma de llegar a su esposa fallecida, ya que él es inmortal. Estos vampiros interpretan música folclórica irlandesa, lo que contrasta de forma radical con el blues y el alma afroamericana que emana del bar. Su presencia es oscura, simbólica y amenazante.



La película podría describirse como un cruce entre *Crossroads* y *Del crepúsculo al amanecer*, pero con un enfoque visceral y profundo sobre la posición de los afroamericanos en Estados Unidos. Con una construcción de personajes sólida, una ambientación envolvente, vampiros verdaderamente tenebrosos y dosis bien medidas de acción, *Sinners* es una película emotiva, poderosa y muy entretenida. Eso sí, honestamente le sobran unos 15 minutos... pero ya sabemos que esa es la tendencia actual en los blockbusters: hacerlos abrumadoramente largos. Sin duda, una de las grandes sorpresas del año, y en muchos niveles, una película que no te debes perder.

